

FILOSOFÍA DEL ARTE NÁHUATL

Julio C. MONTANE

ESTAMOS TAN ACOSTUMBRADOS a considerar que el pensar nace en la Hélade, que no deja de sorprendernos cada nueva investigación que nos reafirma el carácter universal del pensamiento. Esta sorpresa es aún mayor para los que pertenecemos a la cultura occidental, los portadores de la tea de la sabiduría que ilumina la mente humana. Todo pensar que se transmite es un aporte a la humanidad. De aquí que debamos considerar como un aporte a la cultura universal el pensamiento filosófico de los nahuas, dado a conocer en forma magistral por Miguel León-Portilla en su esclarecido libro: *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes*.*

No pretendemos dar una visión total de lo entregado por León-Portilla en esta obra. Sólo aspiramos a comentar algunos versos que se refieren a las concepciones estéticas desarrolladas en México antes de la llegada de los civilizadores occidentales, los que, sea dicho de paso, se las ingeniaron para destruir lo más que pudieron las ricas tradiciones de la cultura de estos pueblos, aunque gracias a esclarecidos sacerdotes, algo se conservó. Por ello hoy conocemos, aunque fragmentariamente, las tradiciones precolombinas.

León-Portilla dedica 14 páginas de las 360 del libro a la concepción náhuatl del arte. De esta parte del libro sacamos los poemas que comentamos, siendo de nuestra responsabilidad el comentario de ellos.

¿Qué es un artista, qué cualidades debe poseer, qué lo caracteriza?

Toltécatl: el artista, discípulo, abundante, múltiple, inquieto.

* Miguel LEÓN PORTILLA: *La Filosofía Náhuatl, estudiada en sus fuentes*. Prólogo de Ángel Ma. Garibay K. Segunda Edición. México, Instituto de Historia. Universidad Nacional Autónoma de México, 1959. XIX + 360 pp.

El verdadero artista: capaz, se adiestra, es hábil;
dialoga con su corazón, encuentra las cosas con su mente.

El verdadero artista todo lo saca de su corazón;
obra con deleite, hace las cosas con calma, con tiento,
obra como tolteca, compone cosas, obra hábilmente, crea;
arregla las cosas, las hace atildadas, hace que se ajusten.

“El artista, discípulo”. Estudia, aprende, recibe de otro artista. No es tan espontáneo. Pero no basta aprender, es necesario que tenga un natural “abundante, múltiple, inquieto”, abierto al mundo que lo rodea. “El verdadero artista” (los hay, luego, falsos también. ¿No abundan hoy?) “capaz, se adiestra, es hábil”; lo que quiere decir, que posee una maestría, una técnica, que conoce su oficio. Pero, sin duda, no basta este conocimiento de la labor, la técnica, la maestría en una palabra. Es necesario poseer algo, que sólo el artista trae consigo: “dialoga con su corazón”, siente, busca en lo más íntimo de su ser, “el corazón”. Pero esto tampoco basta. Además del diálogo con el corazón, debe de encontrar “las cosas en su mente”. Este mundo emocional del corazón debe tener su reflejo en la mente para ser representable con plasticidad. Todo esto hace del oficio del artista algo muy diferente de los otros oficios. No es un oficio penoso, muy al contrario, el artista “obra con deleite”.

Otro poema apunta:

Estos toltecas eran ciertamente sabios,
solían dialogar con su propio corazón...

En otra parte:

Amantécatl: el artista de las plumas.
Íntegro: dueño de un rostro, dueño de un corazón.

El buen artista de las plumas:
hábil, dueño de sí,
de él es humanizar el querer de la gente.

Hace trabajos de plumas,
las escoge, las ordena,

las pinta de diversos colores,
 las junta unas con otras.

El torpe artista de las plumas:
 no se fija en el rostro de las cosas,
 devorador, tiene en poco a los otros.
 Como un guajolote de corazón amortajado,
 en su interior adormecido,
 burdo, mortecino,
 nada hace bien.
 No trabaja bien las cosas,
 echa a perder en vano cuanto toca.

“Dueño de un rostro”, del propio por supuesto. Es decir, tiene una personalidad recia, y un alma propia, un rostro único que sólo a él le pertenece, y además es “dueño de un corazón”, es decir, es “íntegro”, como se anota al comienzo del segundo verso. Ahora bien, ¿en qué se distingue un buen artista, de un artista sin calidad humana? ¿Qué es lo que nos dice la concepción náhuatl? Que el artista torpe, el mal artista “no se fija en el rostro de las cosas”; tiene “su interior adormecido” (opaco). “No se fija en el rostro de las cosas.” A la vez que el artista es dueño de un rostro, de una recia personalidad, tiene que descubrir esta misma en el mundo circundante, en las cosas. Tiene que ir a lo más íntimo, a la “esencia” de la “naturaleza”, tiene que descubrir el rostro de “las cosas”.

Para los mexicanos precortesianos, el artista estaba predestinado a serlo, era un ser especial: un artista. (Nacía en determinadas fechas.) Esta predestinación señalaba que:

Dará vida a las cosas,
 será muy entendido en su corazón,
 todo esto, si se amonesta bien a sí mismo.

Este destino del artista no es fatal, no es ciego, no basta estar predestinado, es necesario que se amoneste bien a sí mismo, que se examine, se autocritique, que hable con su corazón, con Dios, con su mente.

Y que quede bien claro, no se trata de copiar la naturaleza. ¿Quién es el alfarero?

El que da un ser al barro:
de mirada aguda, moldea,
amasa el barro.

El buen alfarero:
pone esmero en las cosas,
enseña al barro a mentir,
dialoga con su propio corazón,
hace vivir a las cosas, las crea,
todo lo conoce como si fuera un tolteca,
hace hábiles sus manos.

El mal alfarero:
torpe, cojo en su arte,
mortecino.

“Enseña al barro a mentir.” Lógico, la figura del barro es un reflejo de la realidad, un reflejo falso, que sólo el arte puede darnos como verdadero. La mentira artística. Saber hacer mentir a los materiales es hacer arte.

La realidad no es estática, es móvil (tiene un rostro), por esto el artista hará:

Por ejemplo una tortuga,
así se dispone del carbón,
su caparazón como que se irá moviendo,
su cabeza que sale de dentro de él,
que parece moverse,
su pescuezo y sus manos,
que las está como extendiendo.